

Dios es ternura

El regalo de un nuevo Adviento nos da la oportunidad de acercarnos a Belén con esperanza renovada y comprometida. Sobre todo con alegría y humildad, que son las dos formas principales de acercarse a Dios.

Las cosas importantes han de vivirse con pocas ambiciones y mucho corazón. Sería bonito y deseable que, desde ya, inundáramos nuestros actos de una gran ternura que brote del corazón como una explosión de afectos.

Nuestra sociedad los está necesitando, ya que hay una tremenda insensibilidad hacia esta faceta del ser humano, que es la capacidad de poner en práctica el mandamiento del amor. Poner ternura en nuestra comunicación, algo de ti mismo que regalas a otros para hacerles más agradable la vida, que lo llevas dentro y que siempre es expresión de cariño. Es algo que alegra al que lo recibe y humaniza al que lo da, que forma parte de nuestro ser y debemos manifestar, no sólo en familia, sino en todos los ambientes en que nos movemos. Cuántas veces un comportamiento afectuoso hacia nosotros nos hace sentirnos mejor y nos impulsa a sonreír y a querer. Porque si en tu tarea pones el corazón, se refleja sin esfuerzo la amabilidad y el afecto en el otro. Solo con estos comportamientos podremos sentirnos necesarios y necesitados. Para ello no hay que esforzarse demasiado; sólo con un gesto, una sonrisa, una mirada..., basta.

No hagamos de la ternura un tabú, porque somos muchos los que la esperamos y podemos darla. No olvidemos que Dios es ternura y es de El del que recibimos el mayor impulso que nos lleva a vivir el amor. Por eso estamos obligados a llenar la vida de detalles tiernos.

En este primer domingo de Adviento, hemos de prometernos personalmente a soltar lastre de nuestro corazón y llenar el hueco de buenas intenciones, haciéndonos un poco niños, poniendo en juego la capacidad que tenemos para comunicar afectos, dejando que los demás se nutran de la ternura que llevamos dentro.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 29: Mateo 8, 5-11

Martes 30: Mateo 4, 18-22

Miércoles 1: Mateo 15, 29-37

Jueves 2: Mateo 7, 21. 24-27

Viernes 3: Mateo 9, 27-31

Sábado 4: Mateo 9, 35-10, 1. 6-8

Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 28 de noviembre de 2004



Domingo 1° de ADVIENTO

Estad en vela y caminad a la luz del Señor.



Comenzamos hoy un nuevo Adviento, y hemos querido que nuestro lema este año durante este tiempo sea: "esperanza comprometida y vigilante". Que el Adviento es tiempo de esperanza, es cosa que repetimos continuamente; otra cosa es que realmente seamos hombres y mujeres de esperanza, y de una esperanza que nos lleva a comprometernos con nuestro mundo de tal forma que, viviendo la Buena Noticia que nos trae Jesús, para cuya venida nos preparamos en este tiempo, lo transformemos en un mundo de paz y amor.

Jesús nos trae la Buena Noticia de un Dios que es padre, que nos ama y que nos libera, llevándonos a vivir como hermanos si ponemos nuestra confianza en El, porque nos alienta y nos incita a ser justos, a ser fraternos.

Es hermoso repetir cada año este tiempo de preparación para celebrar la venida de Jesús, pero más hermoso es vivir siempre animados por la fe en su Buena Noticia, fortalecidos por la esperanza que contiene, disfrutando de lo hermoso de la vida que Dios nos regala y siendo, a la vez, hombres y mujeres justos que tratan de conseguir que su Reino de amor y de paz se instale en la tierra.

Que tengamos un feliz Adviento, un feliz año nuevo cristiano, vivido con y desde la esperanza.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

Al encender la 1ª vela de la corona de Adviento:

Cantamos:

CANTAD CON GOZO, CON ILUSIÓN, YA SE ACERCA EL SEÑOR

Os anunciamos el gozo de Adviento con la primera llama ardiendo; se acerca el tiempo de salvación, disponed, pues, la senda al señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Isaías 2,1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén:

Al final e los días estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas.

Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob.

El nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor.

Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados; de las lanzas podaderas.

No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, ven; caminemos a la luz del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 121,1-2. 3-4a. (4b-5. 6-7). 8-9

Qué alegría cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor.”

Qué alegría cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor.”
Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta. Allí suben las tribus, las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor. En ella están los tribunales de justicia en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén: “Vivan seguros los que te aman, haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios.”

Por mis hermanos y compañeros voy a decir: “La paz contigo.”
Por la casa del Señor nuestro Dios, te deseo todo bien.

SEGUNDA LECTURA

Romanos 13,11-14

Hermanos:
Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de espabilarse, porque ahora

nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz.

Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor Jesucristo, y que el cuidado de vuestro cuerpo no fomente malos deseos.

EVANGELIO

Evangelio según San Mateo 24,37-44

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: -Lo que pasó en tiempos de Noé, pasará cuando venga el Hijo del Hombre.

Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y, cuando menos lo esperaban, llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre:

Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro señor.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por la Iglesia y todos los que formamos parte de ella, para que el Señor que viene la conceda unidad y la ilumine para que sea ejemplo de paz, amor y esperanza.

Roguemos al Señor.

Por el papa, los obispos y sacerdote, para que en todo momento caminen a la luz del Señor y sean así ejemplo de la luz de Dios que en este tiempo nos invita a estar en vela.

Roguemos al Señor.

Por el fin de las guerras y las hostilidades, por el cambio en los corazones, para que todos aceptemos al prójimo y juntos construyamos la paz.

Roguemos al Señor.

Por los niños y niñas que han nacido durante este último año, para que crezcan en un ambiente amoroso y así descubran el Amor misericordioso del Padre.

Roguemos al Señor.

Para que la llegada del Señor ayude a nuestra conversión y que no desaprovechemos la gracia que a todos nos llega en este tiempo de Adviento.

Roguemos al Señor.

Por todos nosotros que desde hoy preparamos tu venida, para que el Espíritu Santo abra nuestros ojos y nuestra mente a la alegría que nos anuncia y este tiempo de espera sirva de reflexión y cambio en nuestra rutina.

Roguemos al Señor.